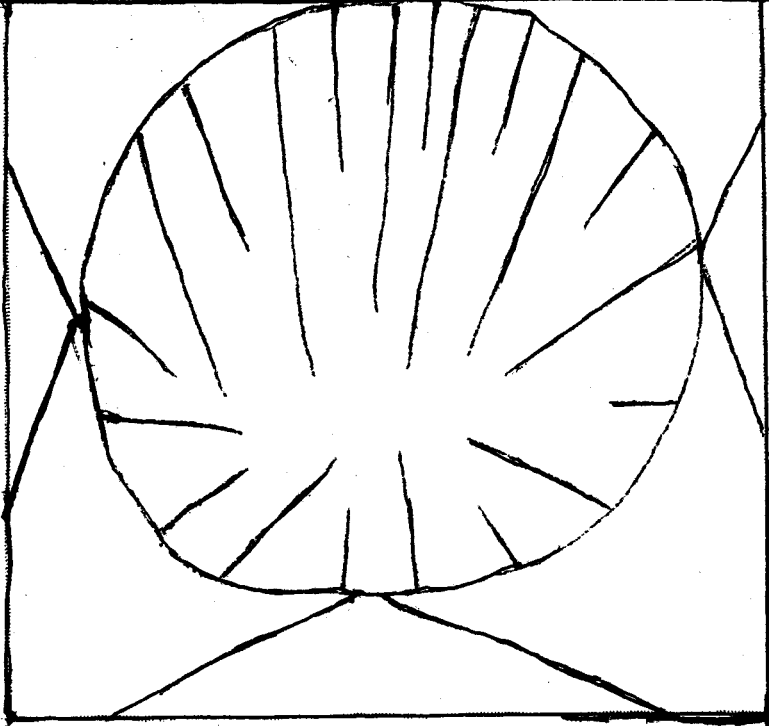


N° 5

Julio 68



REDONDEL

F. 60

REDONDEL

Nº

5

"Sólo vivo, Señor, y hasta el vi-
/vir me duele,
como le duele al árbol crecer so-
/bre sus plantas."

(J. L. Hidalgo)

Loja, julio del 68

Trepaba yo una noche por mi vida
en un galope de caballo huído,
con aire suelto y corazón tendido,
sin rumbo a una ciudad desconocida.

Un calor inicial sentí en la herida
de mis veinte años, como flor sin ruído
abierta con la lluvia y el ladrido
de los perros que van por mi avenida.

Pensé. ¡Dios mío! la vida que se pierde
en la costumbre y la ilusión de amar
terriblemente ciegos por el cauce.

!Ay! los arroyos de mi infancia verde
sangrando por los ojos en el mar
se troncharon al agua como un sauce.

DANIEL M^a SALMERON

Tranquila, parece un sauce
mi alma como llanto virgen
de primavera sangrante
por entre acacias y mimbres.

Ya han venido golondrinas
a dejarnos un recuerdo
lejano de nuestra vida
y poder morirnos luego.

Tiempo de pensar en nada,
de perdernos en un sueño
plácido, casi con alas
de carabela o de muerto.

La vida. !Qué primavera
de verde sangre que asoma
por los huesos de la tierra
con proyecto de paloma!

Gozo presente aquí cerca
de mi historia y de mi gracia
liquidísima culebra
que florece por mi casa.

Todo abril parece un Cristo
de clorofila sedienta
rojo que en un divino
resplandor me serena.

DANIEL M^a SALMERON

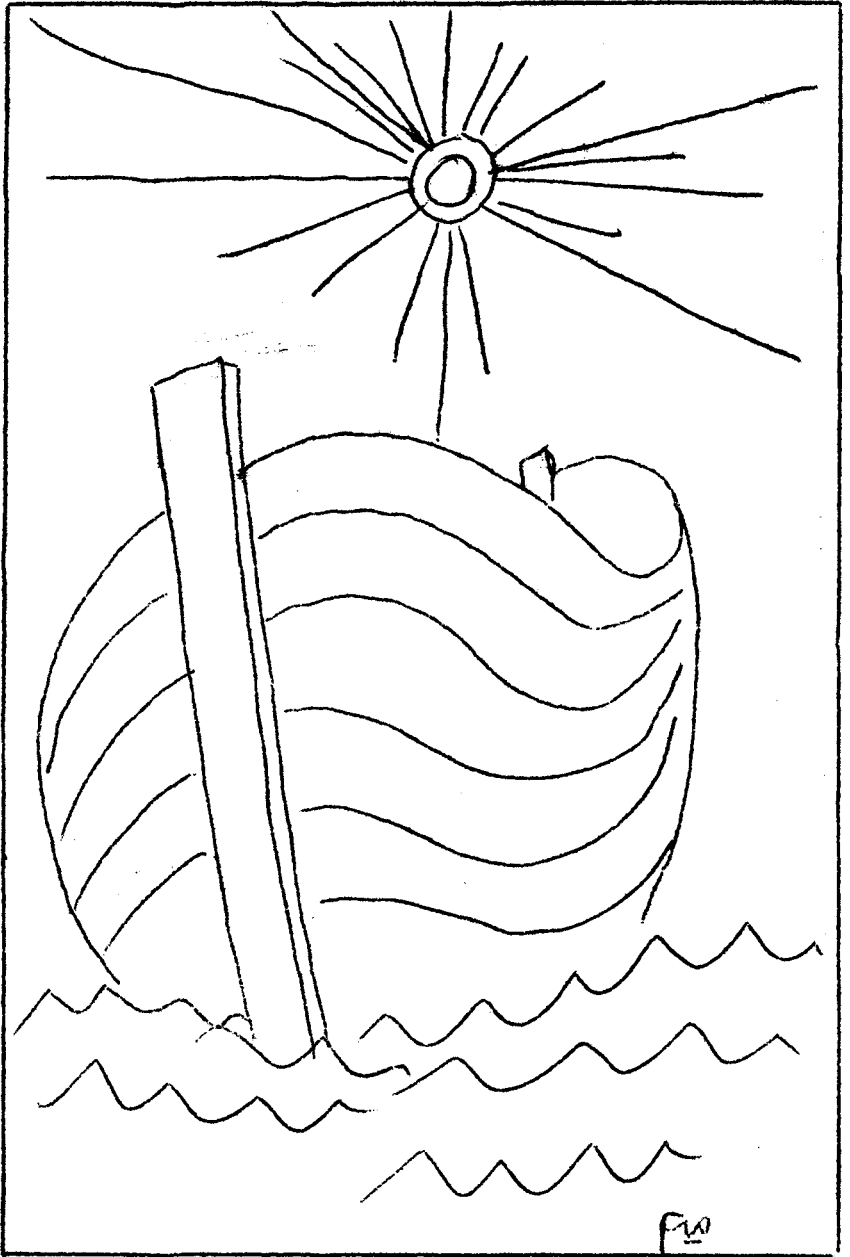
Echaste la mano al agua
y se quebró la noche.

Ya tus dedos son luna
y agua clara que corre.

Ya estás cerca del cielo
negro que dice: "¡rómpe!"

Echaste la mano al agua
y se quebró mi noche.

JOSE MARQUEZ VALDES



Nací. Era un aceptable
patio. Un sin fin de barcas
húmedas, pintadas recientemente
a gris, a un rojo minio
que llevaba el recuerdo a las vasijas del
/butano.

Nací, sin duda. Con toda
el ansia de mar que ahora.

Nací a pesar del sitio que ocupé en el puer
/to.

Aquella gente me obtuvieron
dos remos para mí, la vida, infinitos
como piernas de una araña,
igual que una pareja de cuernos convenien-
/tes.

A las siete y cuarenta y cinco,
("¡al ocaso, oh!"), ¡oh, sí!; sí, al ocaso,
la navegación primera,
la barca que se prueba, el cumplimiento
de los sueños... la barca
destruyéndose;
dos remos: los brazos descuajados;
continuamente agua.

Alba.

Sueño el rostro inasequible
de entonces, cuando crío,
de entonces sufrida carne.

La frente de un becerro de tupé alto coro-
/nado,
el pecho un puerto y antiórgano,
total antiquerencia tuya.

Las manos de sangre, fundas de sangre,
inmensas, como alas de aviones y de los pá-
/jaros que anhelara.

La palabra asegurada, limpia,
únicamente posible
ajustado el cuerpo a la bañera.

Lo demás... ya sabes,
como ahora.

Oh pueblo! Hagamos una fiesta
de los juegos aristocráticos
de la ciudad.

Se apodera el campo de la ciudad,
y la ciudad se retira
al campo.

Qué gran verdad!, hermanos míos.

Ya se avecina el tiempo
en que entre náuseas
pariréis los hijos.

Y fríos y tristes
y ateridos,
en un momento abiertamente
morales y mortales
le arrancaréis el corazón
para echárselo a los dioses...

DANIEL GOMEZ CULLA

Me voy haciendo más tremendamente
hombre, porque me muere la alegría.

Porque sé que la luz de tantos árboles
afeita en su costumbre cabecitas
de niños verdaderos que no fueron.

Porque me sé ya, de raíz, la vida;
cuando se pisan frescas hojas muertas
sube el vaho de ver en cada esquina
el color de ese niño que quisimos
ser y no fuimos.

La corriente tira
la sangre amortiguada y nos empuja
al hombre que nos vamos siendo, encima
de los árboles mustios, de la luz
cansada, yerta, vieja, infiel, postiza
de unos glóbulos más en nuestra sangre.

Me voy haciendo hombre con la prisa
de medirle la edad a las estrellas,
con la costumbre de sorber las brisas,
el sol, la luna, el viento de los hombres,
compañeros maduros de fatiga.

La melodía de los frutos llenos
de meses y años suena a melodía
de llantos, risas, fuegos, fríos, soles,
tierras con nubes de ásperas orillas
lejanas...

Voy haciéndome más hombre,
un grito pronunciado en el enigma
del tiempo, sin hacerle caso al tiempo.

!Cuántas cosas se quedan con la risa
atrás, con la sed mágica colgada
en el fué, en el fui de tantos días!

El miedo y el ruido son vencidos.
La tierra se hace amada porque mira
indiferente el dardo de las águilas.

La bruma viene con color que sirva
para la tierra, huela a tierra, sepa
a tierra...

Un silencio determina
el eco, la pregunta del futuro
que quema las etapas fugitivas.

Ser hombre es responder a la pregunta
definitiva -¿quién será?- que pisa
el polvo, la alegría de los meses,
el miedo que nos grita tras la vida.

MARCELO ENSEMA NSANGÁ

La mañana silente,
fresca y arada,
asciende los peldaños
de la catata.

Por la cuesta del hierro
entre maderas
van subiendo los coros
en sus carretas.

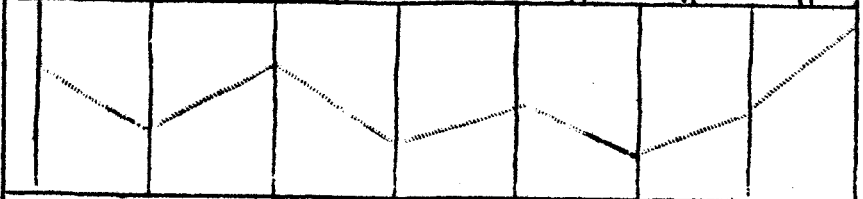
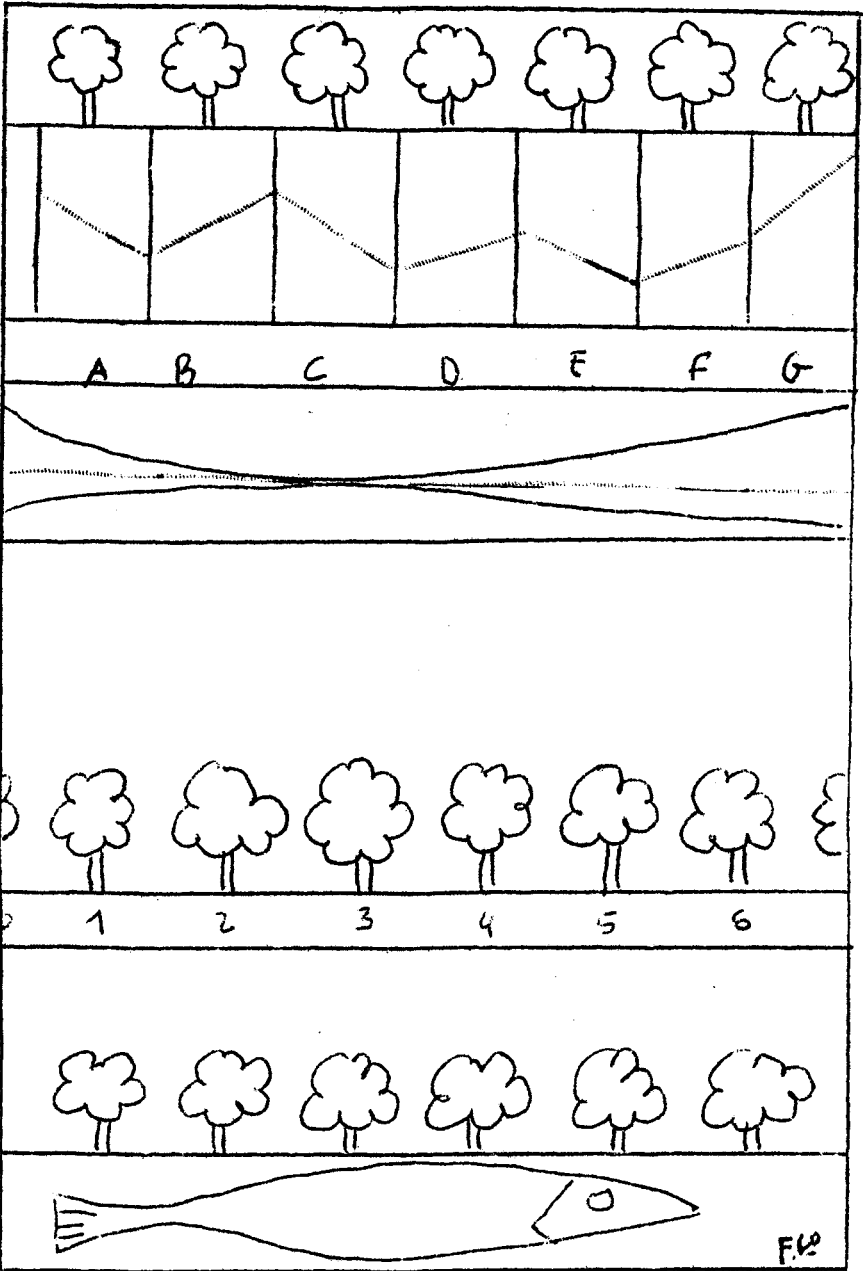
De silencio se nutre
la algarabía;
en la noche han bebido
su fuerza viva.

Y ahora los cajones
de curvos pechos
alimentan el bulbo
de los silencios.

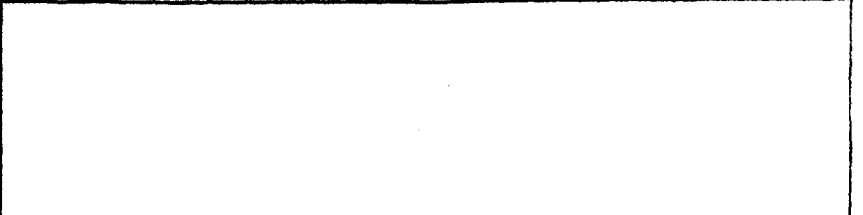
El espacio se llena
por parda nube:
millones de vocales
cuerdas acude.

Hasta alzarme el sonoro
rebaño nuevo
y en su polvo confuso
renazco y crezco.

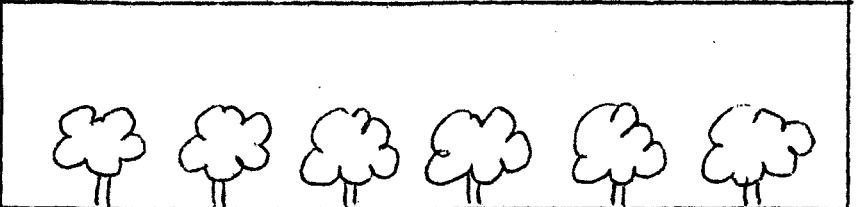
♦



A B C D E F G



1 2 3 4 5 6



Gloriosamente clavo
allí mis garras
para extraerle el zumo
a la manzana.

Mientras soy transportado
sobre corrientes
tan lentísimas de aire
como la muerte.

En los dedos del viento
mécese el alma,
que sopla por los huecos
de la gran flauta.

Y un armonio parezco
acorazado
con fuelles chirriantes
sobre mis flancos.

En cada poro un órgano
hay de mi cuerpo
y en cada soplo hay mil
pájaros muertos.

Así me voy silbando
a todo árbol;
en su follaje trenzo
mi ser humano.

Del bosque soy ya todo,
no me diluyo;
al bosque pertenezco
el bosque sumo.

1.

Desde que entramos huele
ya a aire de plomo.

Y las bombillas rojas de los panes
buscan nuestras cabezas a modo
de pájaros situados en sus alacenas
que nos acechan bruscamente.

Es la antesala donde penetramos.

Aquí un reloj grandioso manda
la estructuración del recinto, los muros
encadenados por el tiempo (de tal manera
que a no ser por las horas no habría cons-
/trucción),

el reloj en su caja gris
con brillo de cajón de muerto.

Aquí estamos en la antesala,
en la organización perfecta, ante
estas complejas oficinas donde los panes
se nos ofrecen hechos. Pero
¿en dónde crece y vive la raíz
del pan, la numerosa prole rugiente de
los cachorros inéditos, inquietos?

Nada sabemos; torres de Babel
construidas hasta los postreros ladrillos
ocupan la escalera que nos conduciría al
/horno
con la insignia "costumbre de vivir".

Pero el horno es inaccesible.

16

Allí sin duda debe crecer un bosque
de resurrección bajo los tabiques de la
cueva madre,
nutrido por ortigas de fuego;
del cual los parroquianos fieles a la pana-
/dería,
mudos cangrejos taladrados por la
constancia de la muerte, se alimentan.

2.

Deseando ver más, yo
horadaba la mole del mostrador,
tenaz en la revelación terca del pasado.

Se me mostraron pronto los brazos
del panadero y de su carne toda bajo
la amenaza de la camiseta.
Él era el gran obrero
de aquella inmensa fábrica, el único
organizador de la panadería.
Entre sus ojos multitud de sacos
de harina, anchas palas
que entraban y salían por la boca del horno,
mientras cocía en su mirada las tablas ero-
/sivas
sobre las que se colocaban los bollos.

Por la casa
toda flotaban sus manos gárrulas
que giraban sobre él
como centro de acción, la única.

En cada garra cabían épocas enteras.

JOSÉ LÓPEZ HERNÁNDEZ

Llebadme al centro del cardo
y convertidme en un hueco;

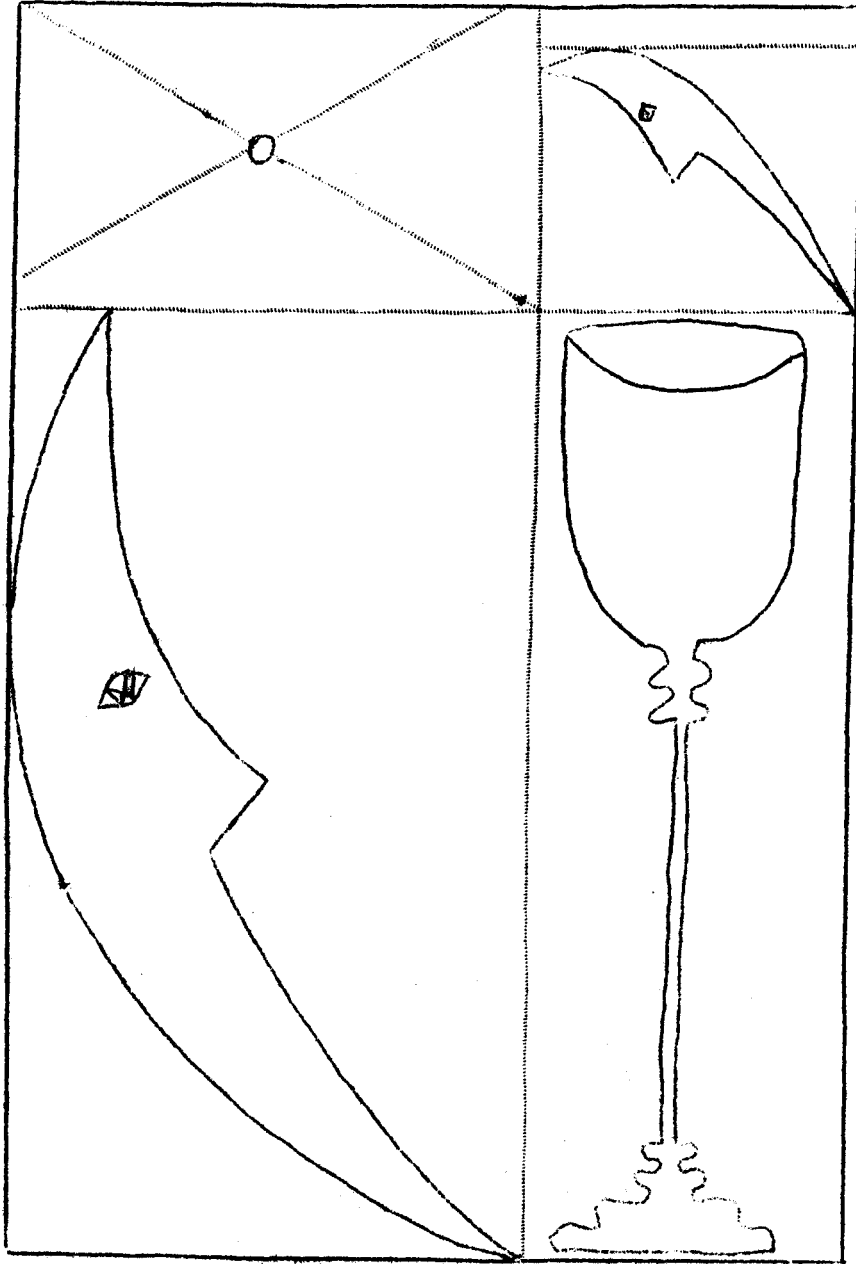
hacedme roto río en la llanura,
hacedme bestia.

Plantadme por las ansias en el aire
y llenadme de risas hasta el hueso,
y de amargura las hoces de mi carne
como a una bestia,
como a un coágulo de sangre junto al viento,
como a un frío aristado entre la nieve.

JACINTO RIVERA DE ROSALES

Mañana,
cuando la luna tenga rostro de violeta
y lentos versos de sombra,
cuando los ojos miren de frente
y las manos no unidas se amen,
entonces, seré hombre, seré un beso más en
/la aurora,
sin labios,
sin palabras escritas ni abecedarios rotos.
Seré, encarnado en tus ojos,
lentamente amado sin saberlo,
y te llevaré como si fueses mía,
como viento cuajado,
embarazada,
hasta que yazcas en mis dedos, sola.

Seré hombre, mañana,
como tú cuando eras niña, cuando jugabas a
/la comba y al escondite,



cuando llegabas de puntillas,
cuando aún no andabas.

21

Seré hombre, seré ángel
de tierra, contigo, con tu ala rota para
seré por tus sueños, por tus horas para de-
que soy, simplemente. /llevarte;
/cirte

Y tú serás.
Tú me dirás quedamente tu nombre,
tu apellido sin palabras.
Tú aprenderás conmigo ese abecedario,
ese don de bosque y de pájaros
y nos poblaremos,
nos haremos todo en un instante, en un irse
/haciendo.

Seremos paso oculto, eterno,
alma escondida en la luz de un ocaso sin
sin vidrio, sin nubes, como cuando no éra-
como cuando aún las palabras significaban
como cuando los hombres no corrían, ni se
/amaban mirándose sino amándose,
/sombra,
/mos,
/amor,

Sí, entonces, tú y yo,
todo en un mañana siempre, próximo...
/¿cuándo?...

JACINTO RIVERA DE ROSALES

Dejando las grabas de los montes
me adentraré por las tierras de nadie
para apropiármelas,
para hacer que del polvo surja un vuelo
y cabarme la fosa, en el aire, a pasos.

Iré por los ríos,
surcando los últimos pétalos de la mañana,
las pequeñas sonrisas de los hombres.

Iré, rápidamente, entre las manos de los
 /niños,
 rompiéndolas como la guerra,
 como la madre bellamente monstruosa,
 hasta las más altas habitaciones, hechas a-
 /marillas,
 para traerme las últimas bombas
 y regalarlas a los niños muertos,
 a los niños de barro y de cascabeles de oro.

Sí, iré dejando los montes y las sombras,
 transparente, desnudo como un vidrio,
 estirándome en un mundo desgajado
 y desgajarme,
 mudo y desmudarme, deshacerme, desnombrarme
 hasta llamarme odio, paloma rota,
 palabra cuajada en el ocaso.

Iré hasta allí,
 hasta aquel sitio desnombrado,
 ignorado por los hombres y los niños,
 para que madure,
 para que nadie vaya y lo nombre con pala-
 /bras humanas.

Allí donde la tierra pierde su don de ex-
 /presarse,
 donde la vista, sin quererlo, sin saberlo,
 /muda de ocaso,
 donde, yo en ti, ya uno, el amor crece sin
 /prisas.

Abrieron mar, (lo cual es un contrasentido,
/pues no había),
pero estaban presentes.
Sin obstáculo alguno las algas envolvían la
/catedral,
prominente ya sobre la zanja.

La catedral dió sombra.
Ellos trabajaban a la sombra definiendo la
/zanja,
definiendo la económica sanción de los pro-
/pios bocadillos.

Adquirieron a la vez un ferroviario,
un guarda-agujas y un conserje, con el fin
de que también contribuyeran a
/la causa.

(Las cotizaciones de la piel de foca cons-
tituían por aquel entonces un no
venta y cinco, coma, cero nueve
por ciento de los ingresos empre-
/sarios).

Hipotecaron el salón del trono,
inmensas cantidades de anís en lata; la ca-
/tedral
estuvo a punto de ser hipotecada.
Hipotecaron la reunión. Los sacos.
Hipotecaron, hipotecaron simplemente. Bre-
/vemente.

Evidentemente. Probablemente.

25

Absolutamente.

Alguna vez hablaron de sus novias,
de sus ficheros o bloques artísticos,
bien que ruborizados, atraídos y subrayados
/ante la presencia propia.

Se dijeron:—"Bueno, y esto, ¿qué es?"
(Por lo menos se lavaron las manos).

Al fin consiguieron una solicitud para opo-
/siciones a parques zoológicos.
Inútil.

Por entonces la zanja aún no estaba termina
/da.
Erigido tal vez, un barracón, un barro,
un fiambre pisado, un arrendatario, un pali
/llo.

Entonces, ¿les está permitido hacer una me-
/tafísica?
(Yo sólo lo pregunto...)

Luego retornaron a la zanja.
La catedral daba sombra sobre la zanja.
La zanja necesitaba instalaciones especia-
/les,
pero no se las concedieron.
Ni remitieron cuerdas.

Ahora morirán, sembrarán hongos.
La zanja habrá de convertirse en seto,
en campo de golf,
totalmente arruinada,
sepultando plantas saprófitas por orden del
nunca júbilos. /Gobierno,

PEDRO JESUS BARROSO

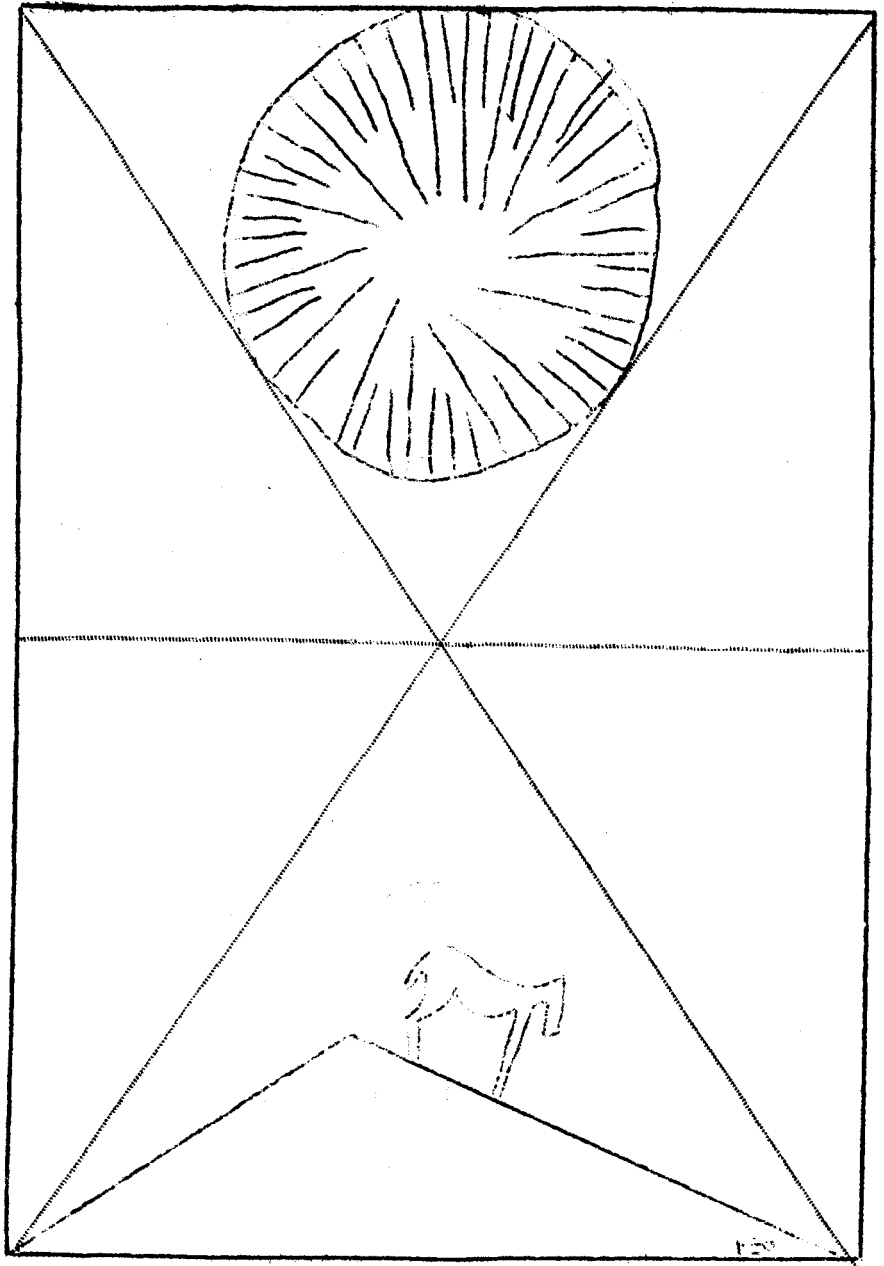
Se despeinó la noche por los ojos
de las mulas que bajan de la sierra.
Amor desmelenado hacia la tierra,
nuestro amor, a brazadas y manojos.

Incendios en desorden de rastros
ardidos en el mar, donde se cierra
con divino lazo nuestra guerra.
Por el camino amaneció en mis ojos.

Despertaron las mulas en Granada,
y atrás quedó la nieve con pañuelos
en alto, despidiendo a los viajeros

de la muerte que se embarcan en manada.
Caravanas del mar rompieron velos
y amaneció mi amor con los arqueros.

DANIEL M^a SALMERON



Saludos

En este largo retraso nos alegramos el no habernos comprometido a una fecha fija de aparición.

Animamos a los grupos Aljuma, Tragaluz y Zaitun en su entusiasmo poético, agradeciéndoles el envío de sus cuadernos; así como a las revistas Aldonza y Aldaba, y a los poetas Manuel Pacheco por su libro - "Poesía na terra" Lisboa, 1968, Concha Lagos: "Los anales" Palma de Mallorca, 1966, y Mario A. Marrodán: "Paz y después gloria" Bilbao, 1967

De nuevo nuestra gratitud a los que escriben animádonos: Gabriel Celaya, Victorino Crémer, Rafael Morales, Eduardo de la Rica...

REDONDEL

Seminario Claretiano. Loja (Granada)